

eius, aun entendida la máxima del temor servir. Pero basta ya de Mision. Nuestro Señor guarde à V. P. muchos años. Oviedo, y Febrero 28 &c.

CARTA VI.

EL ESTUDIO NO DA ENTENDIMIENTO.

1 **M**UY señor mio: Veo lo que Vmd. me dice, con bastante desconsuelo, de que empieza à perder las esperanzas, que le habian dado, de que al sobrino puesto en el estudio de la Phylosophia, con el exercicio de la disputa, y con el comercio de la gente racional, que hay en la Ciudad, adonde se le ha transferido, se le mejorase el discurso, que hasta ahora se manifestaba algo torpe, lo que se atribuía à falta de cultivo, siendo poco, ò ninguno el que podia obtener, ni con el estudio de la Gramatica, ni con el trato de la gente, que hay en un Pueblo, que apenas es algo mas que Aldea. Pero concluida ya la Lógica, y entrado en la Metaphisica, habiendole trahido Vmd. à su casa, para gozar de alguna diversion en las fiestas de la próxima Navidad, nada halla en su entendimiento mas de lo que antes era, pues ni ve, que en los asuntos, que se ofrecen à la conversacion, discierne mejor los objetos, ni forme mas acertados dictámenes, ni perciba con mas claridad lo que oye, ò pruebe mejor lo que piensa, ò responda mejor à lo que se le opondre.

2 Insinúa Vmd. que ha estrañado esto, como cosa no pensada. Pero yo estoy muy lexos de estrañarlo, aunque he oido mil veces esa cantilena, de que el estudio, acompañado del exercicio de disputar, sobre las questões Lógicas, y Metaphisica, que se agitan en los Cursos de Artes, afilan, sutilizan, ò adelgazan los entendimientos; de modo, que parece adquieren un nuevo ser No

Se-

Señor mio. El estudio, los libros, los Maestros, no hacen ingenioso al que no lo era. Entendimiento solo Dios le dá. Como es el unico Agente, que cria las almas, es el unico, que les reparte en determinado grado la actividad de las potencias. Lo que dixo Christo, que nadie, por mas que cabile sobre ello, puede añadir un codo mas à su estatura corporea (Matth. cap. 6.), se verifica tambien de la estatura intelectual. Yo toda mi vida he conversado con gente destinada à las letras. A muchos que alcancé principiantes, traté tambien largamente, quando yá tenian muchos años de estudios. Y nada mas penetracion, ò agudeza percibí en ellos en el segundo estado, que en el primero.

3 Así, señor mio, que (por sí solas) las noticias, que se adquieren con el estudio, hacen en el entendimiento lo que los rapices, ò pinturas, que visten las paredes de un Palacio, que decoran el aspecto, sin mejorar el edificio; ò lo que los anillos, con que se engalana una Damisela, que dan lucimiento à la mano, sin blanquear mas la tez, ò articular mejor su organizacion.

4 Mas diré à Vmd.: conocí, y traté por espacio de tres años à un Profesor de Theologia Escolastica, y Moral, muy aplicado al estudio; pero con tan ninguna utilidad suya, que aun le dañaba su mucha aplicacion; por que quanto mas estudiaba, menos sabía. Es hecho ciertísimo, aunque à Vmd. parezca increíble; y aunque solo lo observé en un sugeto, no dudo suceda lo mismo à otros, en quienes se juate el mucho estudio con una limitada comprehension, sin que sea muy oculto el principio de donde esto pende. Vmd. habrá notado, ò por lo menos oído, que digieren, ò actuan mal el alimento aquellos sugetos, que comen mas cantidad, que la que es proporcionada à la actividad de su estomago. Lo mismo, pues, que à los estomagos débiles con el exceso de los manjares, sucede à las débiles, ò cortas capacidades con la multitud de especies intelectuales, que son el alimento de las almas. Pueden digerir algunas pocas: pero sien-

Tom. V. de Cartas.

M 3

de

do muchas, de su imperfecta coccion resulta una masa confusa, *rudis, indigestaque moles*, en que no aparece idea bien distinta de objeto alguno.

5 Esto acaece, aun quando la multitud de especies pertenece à una misma Facultad. Es preciso, que la confusion sea mayor, quando tocan à Facultades distintas. Así, los genios muy limitados, si llegan à enterarse de su estrechez, lo que pocas veces sucede, no deben estender su estudio mas que à una sola; se entiende à aquella à que fueron destinados desde la adolescencia, ò la que alhaga mas su inclinacion; porque sobre el inconveniente de la confusion, que ocasiona el amontonar en la mente variedad de especies heterogeneas, hay el riesgo, de que queriendo agregar à lá facultad, que fue el primer objeto de su aplicacion, las noticias de otra diversa, suceda al que lo emprende, lo que se refiere del Vizcaino, que trasladado de su tierra à Castilla, olvidó la lengua Vizcaina, y no aprendió la Castellana.

6 De lo que llevo dicho, que el estudio no añade algunos grados de perspicacia al entendimiento, ò algun incremento de actividad, fuera de aquella determinada medida, que en su produccion le dió el Autor de la Naturaleza, no se infiere, que los entendimientos, ò almas de los hombres sean en su intrinseca, ò entitativa perfeccion individual, desiguales. Algunos Phylososofos lo sintieron así. Pero sin fundamento bastante, siendo ciertamente insuficiente el que pensaron hallar en la mucha desigualdad con que explican su facultad intelectual distintos hombres. Es sin duda, que en la vista intelectual se representan tan diversos tales hombres de tales; como en la corporea las aguilas de los topos. Mas para esto no es menester suponer desigualdad intrinseca en las almas, si solo diversidad en la organizacion, ò temperie de los cuerpos.

7 La prueba concluyente de esta verdad es la diferencia, que un mismo hombre de un dia à otro, y aun tal vez de una hora à otra, experimenta en el ejercicio de

de la facultad intelectual. El que ayer se hallaba torpe para discurrir, hoy discurre con expedicion. El que ayer encontraba los objetos circundados de nieblas, hoy los tiene patentés à sus ojos. La alma, el entendimiento de este hombre, intrinsecamente los mismos son, sin la mas leve variedad, hoy, que ayer; solo puede haber intervenido alguna inmutacion, ò en la temperie de los humores, ò en la organizacion insensible de las partes. Digo *de la organizacion insensible*, porque la sensible no se altera con esa facilidad de un dia para otro, ni acaso la diversidad, que hay en orden à ella en distintos hombres, los desiguala en el uso de las facultades mentales. Así, aun quando la textura, tamaño, color, y temperatura de las partes internas, correspondiese al de las externas, siempre sería vanisima la pretendida ciencia de los Phisyonomistas. La falencia de las señales, que se toman de las facciones del rostro, y extremidades de los miembros, para colegir de ellas las buenas, ò malas calidades del ánimo, es visible à cada paso. Y el mismo juicio se debe hacer de qualesquiera observaciones, sobre la disposicion de las entrañas. Por lo menos, los Profesores de la ciencia Anatomica hasta ahora nada nos han dicho, de que los que tienen conformado de tal, ó tal modo el corazon, el higado, el bazo, la sangre mas, ò menos disuelta; las fibras mas, ò menos elasticas; de mayor, ò menor amplitud los vasos, &c. sean mas, ò menos ingeniosos.

8 Solo podrá acaso hacer alguna excepcion en esta materia, el mayor, ò menor volumen del cerebro. La razon es, porque convienen los Anatomicos en que, como yá notó en otra parte, es mayor el cerebro del hombre, que el de todos los demás animales, aun comprendiendo aquellos, cuya magnitud excede mucho la de nuestro cuerpo; pues llegan à decir, que pesa tanto un cerebro humano, como los de dos bueyes. Mas para que esto probase algo, sería menester mostrarnos, juntamente por medio de las observaciones Anatomicas, que den-

tro de la misma especie humana los hombres ingeniosos tienen mayor cerebro, que los rudos; lo que no pienso se haya averiguado jamás. Lo que ciertamente está averiguado es, que los niños, dentro del claustro materno tienen mucho mayor cerebro, como tambien mayor cabeza, à proporción de la magnitud del todo, que los adultos; y tanto mayor, quanto mas cercanos al tiempo de la generación. Sin embargo, aquel es un estado de perfecta fatuidad agual.

9 En quanto à la magnitud de la cabeza, Aristóteles, en el libro de Physonomia, atribuye mejor juicio à los que la tienen grande; pero en el de los Problemas, sect. 30. al contrario, à los de cabeza pequeña. Y en las Memorias de Trevoux del año de 53 se refiere, que en el de 1627. en la Escuela de la Facultad Medica de París se defendió la These Phyllosófica, de que *los de cabeza pequeña son prudentisimos*. Acaso el que propuso esta These no tuvo otro motivo, que haber hallado la misma en los Problemas de Aristóteles. Lo que yo juzgo es, que qualquiera que se meta à decidir algo en esta materia, no hará mas que hablar à tientas; ò lo unico, que ha de decidir es, que nada se puede decidir.

10 Pero volviendo al asunto del sobrino de Vmd. del qual fue resbalando insensiblemente la pluma hácia puntos de una erudición phyllosófica, que podría escusarse en esta Carta; aunque pienso, que Vmd. no la despreciará, como quien, por lo mucho que me favorece, dá alguna estimación à las mas inútiles producciones de mi pluma; digo, que no sé por qué se muestra tan condolido, de que ese muchacho no descubra algunos grados de agudeza, quando supongo, que nunca puso la mira à lograr en él un sugeto distinguido en la República Literaria; sí solo à que él logre alguna razonable conveniencia por el camino del estado Eclesiástico, y para eso no ha menester mucha ciencia. Sin ella podrá ser Cura, podrá ser Prebendado, podrá ser Obispo. Mas digo, sin ella podrá ser un buen Cura, un muy estimable Eclesiástico, y un excelente Obispo. Todo

esto

esto podrá ser un medianito Canonista, ò Teólogo Moral, adornado de buenas costumbres, intencion recta, prudente conducta.

11 Mas si Vmd. por su buen gusto, y por el amor que tiene à su sobrino, no solo le desea una buena conveniencia, mas tambien el aplauso de Sabio, la realidad de este mérito pide un entendimiento sobresaliente, un ingenio penetrante; y yá llevo dicho arriba, que este solo Dios le dá, no el estudio, la aplicacion, los libros, ò los Maestros. Dixe la *realidad del mérito de Sabio*; que la opinion de tal, sin mucho entendimiento se puede conseguir, porque hay en esta materia un *quid pro quo*, cuya receta sé yo, y se la comunicaré à Vmd. Componese dicha receta de los ingredientes que se siguen. Lo primero, una feliz memoria, en que se puedan almacenar muchas noticias literarias. Lo segundo, una constante aplicacion à recoger multitud de éstas. Lo tercero, una abundante verbosidad. Y finalmente, una buena dosis de audacia, ò satisfacción de sí mismo: de modo, que suceda lo que sucediere, no se eorte, ni acobarde jamás, que sea en actos públicos, ni en conversaciones privadas. Yo he observado la eficacia de esta receta en algunos sugetos, que con el uso de ella pasaron entre la multitud por muy ingeniosos, y doctos, sin tener mas que una inteligencia superficialísima de lo mismo; que con mucho afán habian mandado à la memoria. Si el sobrino de Vmd. pudiere acomodarse à practicar la misma, logrará Vmd. en él quanto desea. Nuestro Señor se le conserve, y conserve tambien à Vmd. muchos años; &c.

CAR-